

# *La Regenta* de Leopoldo Alas Clarín entre el realismo y el naturalismo

Vladimir Karanović

**Resumen:** En la parte introductoria de este artículo el autor describe cuál es la finalidad de su estudio, además de explicar y definir términos relevantes de la teoría de la literatura. Uno de los destacados teóricos del naturalismo español, Leopoldo Alas Clarín, escribió una serie de ensayos y artículos donde trata el tema del naturalismo desde varias perspectivas. Clarín representa la corriente renovadora en cuanto al naturalismo, rechazando algunos postulados originales, pero también cambiándolos y adaptándolos al ambiente cultural y literario español. El tema de este artículo se centra en la relación entre el naturalismo, el realismo (en sentido general) y *La Regenta*, como obra literaria cuyo valor no fue apreciado correctamente por la crítica hasta hace unas décadas.

**Abstract:** In the introductory, the author presents the object of scientific reflection and defines relevant literary-theoretical terms. Certainly, one of the most important theorists of the Spanish naturalism, Leopoldo Alas Clarín, wrote series of essays and articles which deal with naturalism from different perspectives. When it comes to naturalism, Clarín represents the renewed current of naturalism, which dismisses certain original assumptions but at the same time he modifies them, adjusting them to the Spanish environment. This paper deals with the relation between realism, naturalism (in the general meaning of these terms) and the novel *La Regenta*. This novel is a work that was not adequately valued in the previous decades.

**Palabras clave:** Leopoldo Alas Clarín, realismo y naturalismo español, poética, mimesis, *La Regenta*.

**Key words:** Leopoldo Alas Clarín, Spanish realism and naturalism, poetics, mimesis, *La Regenta*.

## 1. Introducción

Para tratar el problema del realismo literario (y de la realidad en general) es de gran importancia el concepto de “mimesis”, que da testimonio de que, desde Aristóteles y sus teorías de la verosimilitud, los críticos y teóricos se han dedicado al problema de la realidad y de los mundos literarios. Aunque el posible significado de ese concepto podría ser diferente en el sistema teórico de Aristóteles, el concepto de la mimesis en la historia de la crítica y la teoría literaria se ha considerado como una copia, como en el naturalismo<sup>1</sup>. Demetrio Estébanez Calderón en su *Diccionario de términos literarios* nos ofrece una

---

<sup>1</sup> RENE VELEK, *Kritički pojmovi*, preveli Aleksandar I. Spasić i Slobodan Đorđević, Beograd: Vuk Karadžić, 1966, p. 150.

explicación típica para el ambiente literario español. El Naturalismo es “un movimiento literario surgido en Francia en la segunda mitad del siglo XIX y extendido por varios países de Europa, entre ellos España, donde se desarrolla en la década de los años ochenta del dicho siglo”<sup>2</sup>.

La influencia del naturalismo francés será una de las características que marca a los escritores de la llamada “segunda generación de los realistas españoles” (Emilia Pardo Bazán, Leopoldo Alas Clarín, Armando Palacio Valdés y Vicente Blasco Ibáñez). Su base teórica es el determinismo de los fenómenos naturales, sociales o ambientales, y su finalidad convertir la novela en un documento biológico y sociológico. Las nuevas tendencias literarias causaron profundas polémicas entre relevantes intelectuales y escritores de la época. Los escritores de la España de la segunda mitad del siglo XIX se opusieron al determinismo francés, al cientifismo, a la visión del hombre considerado como un ser material y salvaje. Pero la mayoría de los escritores acepta las técnicas naturalistas, tanto en la composición como en lo estilístico, comparando las nuevas tendencias con la tradición de la picaresca española y la obra de Miguel de Cervantes<sup>3</sup>. Según Gerardo Gonzalo, en la segunda mitad del siglo XIX la gran lucha literaria en España fue la cuestión del naturalismo. Algunos contemporáneos suyos consideraron a Clarín el principal escritor naturalista, junto a Emilia Pardo Bazán. Todo ello sin perjuicio de que un siglo después hayan surgido discrepancias sobre si es posible llamar naturalista a Clarín<sup>4</sup>.

Teniendo en cuenta la existencia de tres términos relevantes en cuanto a la realidad y la novela española del siglo XIX, podemos señalar la división entre el *costumbrismo tradicionalista* (lo típico), *el realismo* (generación de Alarcón, Valera y Pereda) y *el naturalismo español*. El realismo y el naturalismo se diferencian especialmente en el concepto de “realidad”. Como destaca Martínez Torrón, “para el realismo se trata de una realidad idealizada, matizada por el autor; se trata de una apariencia de la realidad. Para el naturalismo se trata de una realidad que se pretende objetiva, que debe mostrarse en toda su exactitud científica e impersonal, sin amañarla hacia un desenlace prefijado”<sup>5</sup>.

## 2. Afirmación del naturalismo en los textos clarinianos

El período más importante del desarrollo de la novela española y la crítica del siglo XIX abarca la década de los ochenta. La característica más importante de la época es la coexistencia de las tendencias realistas y naturalistas<sup>6</sup>.

Cuando se publica la novela *Un viaje de novios* de Emilia Pardo Bazán (1881-1882), el Ateneo de Madrid polemizó sobre la influencia del naturalismo en el arte moderno, en la sección de Literatura y Bellas Artes. La ponencia de Leopoldo Alas Clarín se publicó en la revista *El Progreso* el 20 de enero de 1882. El autor considera que el naturalismo es una tendencia que existía en el arte desde la Antigüedad y que Aristóteles fue

<sup>2</sup> ESTÉBANEZ CALDERÓN, Demetrio, “Naturalismo” in: *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Alianza editorial, 2006, p. 718.

<sup>3</sup> CAUDET, Francisco, *El parto de la modernidad: la novela española en los siglos XIX y XX*, Madrid, Ediciones de la Torre, Biblioteca Nuestro mundo, 2002, pp. 313, 314.

<sup>4</sup> GONZALO, Gerardo, *Leopoldo Alas Clarín*, Madrid, Ediciones Eneida, Colección Semblanzas, 2005, p. 59.

<sup>5</sup> MARTÍNEZ TORRÓN, Diego, “El naturalismo en *La Regenta*” in: *Clarín y La Regenta en su tiempo: actas del Simposio internacional (Oviedo, 1984)*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1987, p. 597.

<sup>6</sup> SOTELO VÁZQUEZ, Adolfo, *El naturalismo en España: crítica y novela*, Salamanca, Ediciones Almar, Biblioteca filológica, 2002, pp. 63-71.

un escritor naturalista. Además, rechaza el concepto de representación fotográfica como una de las bases de la novela naturalista. Desde 1881 Clarín se hace defensor del naturalismo, si bien sigue, en cierta medida, la teoría moderada del naturalismo francés.

En cuanto a la teoría clariniana del naturalismo podemos destacar diferentes textos representativos. En primer lugar, mencionaremos un texto de *La literatura en 1881* (1881), o sea, la crítica de la novela *Un viaje de novios* de Emilia Pardo Bazán. Hablando de la novela contemporánea en España, dice: “La novela es un género único que en España prospera en estos días; y esto me parece muy bien, porque es lo más natural, y lo que es natural siempre acaba por ser lo mejor”<sup>7</sup>.

Encontramos una antología de artículos intitulados *Del naturalismo* y publicados en la revista *La Diana* entre febrero y junio de 1882. El autor se dedica aquí a un tipo de “metafísica” y “estética del naturalismo”. El naturalismo no tiene intención de convertir el arte en ciencia, por mucho que la ciencia pueda seducir a un crítico o a un novelista. Al naturalismo no se le considera tampoco la única tendencia realista de todos los tiempos, ni anula las existentes teorías del arte, sino que se considera un grado de desarrollo de la tendencia realista en el arte. El naturalismo tiene, en sentido estricto, una función trascendental o sobre-artística<sup>8</sup>. Al contrario que Zola, Clarín considera que el arte no puede ni debe ser una ciencia, porque la ciencia nada más es cosa de contemplación y pensamiento, y el arte, una actividad del sentimiento. Clarín determina el fin del naturalismo de la siguiente manera:

Finalidad: la verdad de lo real, tal como es. Medios: la observación de los datos, minuciosa, atenta, sistemáticamente estudiados; y después en la composición, que es la que da enseñanza, el resultado, que es la obra del arte después de la gestación y de todos los trabajos preparatorios. El idealismo niega ese propósito: la verdad tal como es; y niega los medios, que nunca en él son como deben: la observación y la experimentación<sup>9</sup>.

Al explicar la posición de la novela moderna en el sistema de los géneros literarios, Clarín dice:

La novela será la forma más amplia de la literatura y el natural campo de las obras escritas de la fantasía. La novela es el género que era natural que predominantemente fuese cultivado desde el momento en que el arte literario llegaba a la emancipación racional. La novela es el género de la libertad en literatura<sup>10</sup>.

O sea, la novela es la omnipresente expresión de la creación literaria, porque se trata de una copia fiel de la realidad en todos sus aspectos. Por eso la novela no puede considerarse el elemento constitucional de la ciencia moderna, puesto que la ciencia rechaza de la realidad todo lo que no está relacionado con su objeto.

<sup>7</sup> ALAS CLARÍN, Leopoldo, “Crítica de *Un viaje de novios* (La literatura en 1881)” in: Sergio Beser, *Leopoldo Alas: teoría y crítica de la novela española*, Barcelona, Editorial Laia, 1972, p. 271.

<sup>8</sup> ALAS CLARÍN, Leopoldo, “Del naturalismo” in: *Clarín y La Regenta (1884-1984)*, dirigido por Andrés Amorós y José María Martínez Cachero, Madrid: Ministerio de cultura/Oviedo: Caja de Ahorros de Asturias, 1985, pp. 135-138.

<sup>9</sup> *Idem*, p. 143.

<sup>10</sup> *Idem*, p. 145.

Emilia Pardo Bazán, desde el 7 de noviembre de 1882 y durante varios meses, publica en la revista *La Época* los artículos titulados *La cuestión palpitante*, con el fin de informar a los círculos literarios y al público de la gran transformación de la novela europea, y de adaptar algunos postulados del naturalismo francés al ambiente cultural de España. En 1883 se publica un volumen completo con una introducción crítica de Leopoldo Alas Clarín<sup>11</sup>. Este texto no ofrece muchas explicaciones, pero clarifica lo que no es el naturalismo. Se nos dice que el naturalismo no es la imitación de todo lo que los sentidos consideran repugnante, porque el naturalismo no copia los sentidos, y lo repugnante y lo asqueroso pertenece a los sentidos. A continuación dice: “El naturalismo no es tampoco la constante repetición de descripciones que tienen por objeto representar ante la fantasía imágenes de cosas feas, viles y miserables”<sup>12</sup>. Clarín sostiene que el naturalismo no se puede relacionar con el positivismo, ni con el determinismo; aunque la mayoría de los teóricos no están de acuerdo. El naturalismo es una tendencia democrática:

El naturalismo no es una doctrina exclusivista, cerrada, como dicen muchos: no niega las demás tendencias. Es más bien un oportunismo literario; cree modestamente que la literatura más adecuada a la vida moderna es la que él defiende. El naturalismo no condena en absoluto las obras buenas que pueden llamarse idealistas; condena, sí, el idealismo, como doctrina literaria, porque éste le niega a él el derecho a la existencia<sup>13</sup>.

El naturalismo tampoco es un conjunto de recetas para escribir novelas, puesto que si alguien no tiene talento, no le sirven las reglas de escritura.

Desde 1887 empieza a percibirse una crítica más objetiva en cuanto a los postulados teóricos del naturalismo francés, y Clarín, como la mayoría de los naturalistas, se adapta a las tendencias espiritualistas del fin de siglo (*naturalismo espiritual*). El naturalismo, que estaba basado en el dominio del ambiente sobre los personajes, es sustituido por una tendencia donde los personajes y sus mundos interiores tienen la mayor importancia. En la última década del siglo XIX los escritores se interesan por la novela con tendencias espiritualistas y por el desarrollo psicológico de los personajes. Leopoldo Alas sigue defendiendo el realismo y el naturalismo, pero su defensa no es tan intensa como antes. La única tendencia que condena es el escapismo, relacionándolo con el simbolismo y el modernismo<sup>14</sup>. Por otro lado, el autor es consciente de que las cosas han cambiado, de lo que da testimonio el siguiente fragmento del artículo de la revista *La España moderna* (1890):

La escuela de la experimentación sociológica, del documento humano fisiológico, etc, etc, no significa hoy ya una revolución que se prepara o que ahora vence, sino una revolución pasada, que ya da sus frutos y deja que otras pretensiones, nacidas de otras necesidades del espíritu libre, tomen posesión de la parte que les pertenece en la vida del arte<sup>15</sup>.

<sup>11</sup> SHAW, Donald L., *Historia de la literatura española*, vol. V (El siglo XIX), Barcelona, Editorial Ariel, 2000, pp. 237, 238.

<sup>12</sup> ALAS CLARÍN, Leopoldo, “Prólogo a *La cuestión palpitante*” in: *Clarín y La Regenta (1884-1984)*, op.cit. p. 152.

<sup>13</sup> *Idem*, p. 153.

<sup>14</sup> LISSORGUES, Yvan, *Clarín político*, prólogo de Gonzalo Sobejano, Oviedo, KRK Ediciones, 2004, pp. 1119-1122.

<sup>15</sup> *Idem*, p. 1139.

### 3. “Naturalismo moderado” en *La Regenta*

*La Regenta* de Clarín, tal vez una de las mejores novelas españolas del siglo XIX y una de las más importantes de la producción literaria europea del período, ha sido aclamada como el mejor ejemplo del naturalismo español. No cabe duda de que se trata de una novela naturalista, pero existen en ella ciertas diferencias que seguramente la apartan del concepto naturalista en general, y del naturalismo español en particular<sup>16</sup>.

*La Regenta* es una novela llena de vicios, encarnados en personajes que precisamente por ello no pueden despertar la simpatía de los lectores. Los datos narrativos que Clarín nos proporciona son, en la mayoría de los casos, de carácter negativo. En el desenlace de la obra, el autor es duro y hasta cruel, haciendo morir al pobre don Víctor, permitiendo el desmayo de Ana en la catedral donde es besada por el repulsivo Celedonio<sup>17</sup>. Entre las técnicas naturalistas que podemos localizar en la obra de Clarín destacamos: la influencia del medio, el cientifismo, la ruina física, moral o social, el vicio, la moral libre, la denuncia de estructuras sociales, la enfermedad y lo patológico, el primitivismo y la minuciosidad descriptiva, etc. El movimiento naturalista introduce, entre muchas cosas, la realidad fisiológica en la literatura y, consecuentemente, el cuerpo y las manifestaciones sexuales.

Una gran importancia en la novelística de Clarín la posee el medio, tanto climático como sociocultural. Clarín parte de la naturaleza, y ese medio natural con sus connotaciones específicas es el que configura y genera las pasiones humanas. De ese modo, el medio climático, social y cultural de Vetusta marca constantemente la vida y costumbres de los ciudadanos. Es tal el poder del medio climático que en el inicio de la obra encontramos una famosísima frase que se refiere al ambiente: “La heroica ciudad dormía la siesta. El viento Sur, caliente y perezoso, empujaba las nubes blanquecinas que se rasgaban al correr hacia el Norte”<sup>18</sup>. La referencia a un elemento climático en cuanto a la protagonista, Ana Ozores, está omnipresente (lluvia, humedad, diluvio) y lo encontramos en muchas páginas de la novela que se relaciona con sus sentimientos. La influencia que el ambiente tiene en la novela puede considerarse desde el punto de vista de la protagonista. Hasta un determinado grado, todos los demás son presentados como el “ambiente” dentro del cual actúa Ana. También lo físico de Vetusta –lo húmedo, lo decadente– se vuelve parte del ambiente. Siguiendo el modelo de la conducta de Fermín de Pas, Ana está tratando de convertir sus sentimientos físicos en una experiencia moral e intelectual. Y de este esfuerzo de la protagonista es de lo que depende principalmente el naturalismo de la novela<sup>19</sup>. Ana ha sido criada sin amor, sin sentimientos y sin la seguridad de una familia. Después de la muerte de su padre, ha pasado su juventud bajo la tutela de sus tías rígidas. El estado de solteronas de éstas y el sentido de culpa por el incidente en la barca con su amigo Germán (alusión al acto sexual) que la persigue, crean en Ana una profunda frustración que encuentra salida en las aspiraciones místicas. Según algunas teorías del psicoanálisis la interrupción del flujo sexual

<sup>16</sup> PALLAS, Byron P., “El naturalismo en *La Regenta*” in: Frank Durand (ed.), *La Regenta de Leopoldo Alas*, Madrid, Taurus, 1988, p. 150.

<sup>17</sup> GARCÍA ROJO, María Dolores, *Técnicas naturalistas en la novela española*, Madrid, Departamento de Literatura española, Facultad de Filología, Universidad Complutense de Madrid, 1983, p. 412.

<sup>18</sup> ALAS CLARÍN, Leopoldo, *La Regenta I*, edición de Juan Oleza, 2 vols. Madrid: Cátedra, Letras Hispánicas, 2003, p. 135.

<sup>19</sup> PALLAS, *op.cit.*, p. 159.

es causa de angustia. Y podemos decir que esto es un elemento clave en la personalidad de Ana Ozores.

Típica del naturalismo es la denuncia de las estructuras sociales que se consideran injustas. En *La Regenta* encontramos buenos ejemplos de eso, como el ambiente de los canónigos de la catedral, que se aburren y bostezan en su trabajo. Es importante destacar que para Clarín, la fuerza del temperamento no excluye la lucha entre éste y la conciencia moral, pues en la obra encontramos episodios donde a lo fisiológico se suma la fuerza psíquica de la conciencia moral<sup>20</sup>. Una de las expresiones del naturalismo en la famosísima novela clariniana es la preferencia por la presentación de la ruina física y moral, así que hasta podríamos decir que *La Regenta* es la historia de la decadencia institucional, social, moral, personal y material de Vetusta. Las instituciones como el Casino, el Teatro o la Oficina del Obispo son símbolos de la ruina y corroboran ese proceso incesante. Don Carlos, el padre de Ana, se nos presenta como un símbolo de la decadencia nobiliaria, mientras que Ana Ozores, una dama virtuosa al inicio de la obra, al final, por causa del escándalo del adulterio, representa la decadencia moral en la novela. La minuciosidad descriptiva es una característica que está a medio camino entre el realismo y el naturalismo, o sea, pertenece a uno como a otro. Se caracteriza por una enorme acumulación de datos, la voluntad manifiesta de objetividad en la presentación, la plasticidad y variedad de marcos ambientales seleccionados por el autor. Aunque los paisajes naturales ocupan un puesto bien importante, las descripciones de la ciudad tienen primacía sobre éstos. Se trata de una característica del realismo, y esta técnica la utilizan los mayores realistas (Pereda, Valera). Este tipo de descripción la encontramos en los episodios de la misa del gallo, en la celebración del lunes de carnaval, en los bailes, en el teatro o en la descripción del barrio de la Encimada (capítulo XVI):

Se asomó al balcón. Por la plaza pasaba todo el vecindario de la Encimada camino del cementerio, que estaba hacia el Oeste, más allá del Espolón sobre un cerro. Llevaban los vetustenses los trajes de cristianar; criadas, nodrizas, soldados y enjambres de chiquillos eran la mayoría de los transeúntes; hablaban a gritos, gesticulaban alegres; de fijo no pensaban en los muertos. Niños y mujeres del pueblo pasaban también, cargados de coronas fúnebres baratas, de cirios flacos y otros adornos de sepultura. (...) Era el luto oficial de los ricos que sin ánimo o tiempo para visitar a sus muertos les mandaban aquella especie de besa-la-mano. Las personas decentes no llegaban al cementerio; las señoritas emperifolladas no tenían valor para entrar allí y se quedaban en el Espolón paseando, luciendo los trapos y dejándose ver, como los demás días del año<sup>21</sup>.

Otro grupo de descripciones pertenecientes al realismo y al naturalismo lo encontramos cuando el autor nos detalla el aspecto de Álvaro Mesía (cap. XVI), donde además del detallismo (realista) encontramos el zoomorfismo (tan característico del naturalismo):

Ya no pasaba nadie por la Plaza Nueva; ni lacayos, ni curas, ni chiquillos, ni mujeres de pueblo; todos debían de estar ya en el cementerio o en el Espolón... Ana vio aparecer debajo del arco de la calle del Pan, que une la plaza de este nombre con la Nueva, la arrogante figura de don Álvaro Mesía, jinete en soberbio caballo blanco, de reluciente piel, crin abundante y ondeada, cuello grueso, poderosa cerviz, cola larga y espesa. Era el animal de

<sup>20</sup> GARCÍA ROJO, *op.cit.*, p. 428.

<sup>21</sup> ALAS CLARÍN, *La Regenta II, op.cit.*, p. 69.

pura raza española, y haciale el jinete piafar, caracolear, revolverse, con gran maestría de la mano y la espuela; como si el caballo mostrase toda aquella impaciencia por su gusto, y no excitado por las ocultas maniobras del dueño. Saludó Mesía de lejos y no vaciló en acercarse a la Rinconada, hasta llegar debajo del balcón de la Regenta”<sup>22</sup>.

La visión zoomórfica la encontramos en *La Regenta* como en la mayoría de las novelas de Emilio Zola. El fin del novelista era presentarnos la descomposición de la vieja y decadente nobleza vetustense. Clarín utiliza la figura de diferentes animales (pollos, palomas, gallos, sapos...), para caracterizar humorística y satíricamente a sus personajes<sup>23</sup>.

Uno de los rasgos importantes de la novela naturalista es la enfermedad. Pero si exceptuamos la figura de la protagonista, que constantemente sufre ataques de nervios y crisis nerviosas, la enfermedad y lo patológico en esta novela tienen escaso relieve. Desde la primera hasta la última página de la novela nos encontramos con las crisis nerviosas de Ana Ozores que Clarín no atribuye a causas hereditarias, sino a causas físicas y especialmente a su debilidad<sup>24</sup>.

Para entender la novela de modo naturalista, hay que partir de la aplicación de la teoría naturalista de su autor. En primer lugar, nos referiremos al determinismo como base del naturalismo literario. Aquí nos encontramos con elementos naturales, además de sus consecuencias y fuerzas; el carácter del individuo (caracteres fuertes de los protagonistas), rumores, murmuraciones o prejuicios sociales. La novela está repleta de la influencia del ambiente, hasta tal punto que llega a condicionar la actitud de los personajes<sup>25</sup>. Según la opinión de Martínez Torrón, el tipo del determinismo que encontramos en *La Regenta* no es puramente material y fisiológico, sino algo bastante poderoso y sutil, un estado de opinión general que acaba venciendo la resistencia del personaje central, Ana Ozores<sup>26</sup>. De su maestro francés, Clarín toma su profunda y detallada comprensión del mundo social, su influencia sobre el hombre, así que *La Regenta* se puede calificar como un tratado sociológico: el cuadro de la burguesía española, la ciudad provinciana, los tipos clericales, los ateos locales, etc. Pero algo que no encontramos en la obra de Zola, sino sólo en el escritor español, es el profundo análisis de los mecanismos de su conducta. Si nos parece que los personajes de *La Regenta* son concebidos de una manera determinista, hay que tener en cuenta el hecho de que Clarín no negaba la influencia del medio ambiente; lo que no aceptaba era que los fenómenos naturales determinaran el resultado de las acciones humanas. Byron Pallas afirma que podemos distinguir algunos tipos de influencia:

Si por resultado se entiende el aburrimiento social que busca salida en el sexo, entonces sí hay determinismo en la novela; pero, si por “resultado” se entiende el desenlace (la caída de Ana Ozores), no creo que los personajes hayan sido concebidos de manera determinista. (...) En el naturalismo de Zola, quien corrompe al hombre es la sociedad; lo que Clarín parece decir es que hay que censurar y hasta cambiar el comportamiento del ser humano para curar así la sociedad: el concepto de libre albedrío se opone directamente a la filosofía fundamental del naturalismo<sup>27</sup>.

<sup>22</sup> *Idem*, p. 78.

<sup>23</sup> GARCÍA ROJO, *op.cit.*, p. 473.

<sup>24</sup> *Idem*, p. 525.

<sup>25</sup> MARTÍNEZ TORRÓN, *op.cit.* p. 616.

<sup>26</sup> *Idem*.

<sup>27</sup> PALLAS, *op.cit.*, p. 164.

El naturalismo en *La Regenta*, tan explícito en la novela, no residiría tanto en el detallismo narrativo, el condicionamiento de los personajes por la presión del medio ambiente, la crudeza de la anécdota novelada y el fin catastrófico, como en el exagerado contraste que busca el escritor entre la espiritualidad y la lascivia<sup>28</sup>. Definitivamente, Clarín, en el contexto de esta novela, puede ser analizado como un naturalista, pero, como apunta Juan Ignacio Ferreras no cae “nunca en ningún exceso de tipo fisiológico o de mal gusto, (...) en una palabra, Clarín es un perfecto realista”. Como escritor realista, no solamente logra materializar las relaciones más significativas y explicativas, sino que también logra una totalización artística sin igual en la literatura novelesca de su época<sup>29</sup>.

Respecto al debate del naturalismo, algunos críticos señalan que *La Regenta* es menos naturalista de lo que se suele pensar. La crítica aún identifica la novela con la crisis del naturalismo en Clarín y con el inicio de un mundo espiritualista. En todas estas polémicas no se ha pretendido negar el carácter naturalista, sino solo atenuarlo, al contrario de las opiniones de sus contemporáneos, que veían en la novela el mayor representante de la escuela naturalista<sup>30</sup>.

#### 4. Conclusiones

Está claro que el naturalismo español no está inclinado hacia una estética zolesca, sino que representa una fórmula que une la materia y el espíritu. El origen de esta tendencia hay que buscarlo en la filosofía del krausismo alemán, vigente en los círculos intelectuales de la España de la segunda mitad del siglo XIX<sup>31</sup>. Como afirma Cristina Martínez Carazo, “Clarín y Emilia Pardo Bazán son los primeros intelectuales españoles en mostrar un perfecto entendimiento de lo que significaba el naturalismo y en defender la necesidad de anclar el arte en la realidad, sin perder nunca de vista la distancia entre el naturalismo francés y su versión española”<sup>32</sup>. Según Clarín, el naturalismo es un movimiento histórico, en conformidad con el tiempo moderno, es el “arte en armonía con la realidad”. La observación es el único modo de penetrar en la realidad, comprenderla, y darse cuenta de las leyes que la gestionan.

Con la publicación de *La Regenta* (1884-1885) no solo se consolida la asimilación de los procedimientos zolescos, sino que la novela es un elemento clave en la superposición del realismo y el naturalismo, además de equilibrar el notable desfase estético de la narrativa española en el último tercio del siglo XIX<sup>33</sup>.

Estamos de acuerdo con la mayoría de los críticos que consideran que “*La Regenta* ofrece una textura puramente naturalista, aunque matizada con elementos de juicio que

<sup>28</sup> RODRÍGUEZ CACHO, Lina, *Manual de Historia de la literatura española, Vol. 2 (Siglos XVIII-XX, hasta 1975)*, Madrid, Editorial Castalia, 2009, p. 205.

<sup>29</sup> IGNACIO FERRERAS, Juan, *La novela en el siglo XIX (desde 1868)*, Madrid, Taurus, Colección Historia crítica de la literatura hispánica, 1990, p. 50.

<sup>30</sup> RUBIO CREMADES, Enrique, *La Regenta de Clarín*, Madrid, Editorial Síntesis, 2006, p. 101.

<sup>31</sup> OLEZA SIMÓ, Joan, “Realismo y naturalismo en la novela española”, <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?portal=0&Ref=7971> (2002)

<sup>32</sup> MARTÍNEZ CARAZO, Cristina, *De la visualidad literaria a la visualidad fílmica. La Regenta de Leopoldo Alas Clarín*, Gijón, Libros de PEXE, 2006, p. 29.

<sup>33</sup> VALERA JÁCOME, Benito, *Leopoldo Alas Clarín*, Madrid: EDAF, Colección Escritores de todos los tiempos, 1980, p. 70.

posibilitan nuevos cambios interpretativos sin desdeñar los rasgos naturalistas”<sup>34</sup>. Siguiendo los pasos de la crítica sobre el tema, podemos concluir que *La Regenta* representa una verificación narrativa de todos los sistemas del naturalismo narrativo, donde la teoría se ha aplicado mucho más que en otros autores<sup>35</sup>. El tipo de naturalismo que propuso Clarín para el ambiente español y que él mismo adoptó en *La Regenta* se aparta del modelo francés en el único aspecto en el que el naturalismo se separa del realismo: la eliminación del determinismo científico, de tal manera que la diferencia que lo separa del realismo es una cuestión de grado y de técnica<sup>36</sup>. Y es que el autor español acepta del naturalismo francés no tanto la filosofía propia como la técnica de su aplicación estética. Así, podría decirse que *La Regenta* es naturalista pero no desde el punto de vista filosófico, sino por su técnica estética, que sobrepasa la practicada por los escritores realistas del siglo XIX en España.

## Bibliografía

### Textos clarinianos

ALAS CLARÍN, Leopoldo, “Crítica de *Un viaje de novios* (la literatura en 1881)” in: Beser, Sergio, *Leopoldo Alas: teoría y crítica de la novela española*, Barcelona: Editorial Laia, 1972, pp. 271-279.

“Del naturalismo” in: Amorós, Andrés y Martínez Cachero, José María (dir.), *Clarín y La Regenta (1884-1984)*, Madrid: Ministerio de cultura/Oviedo: Caja de Ahorros de Asturias, 1985, pp. 135-151.

OLEZA, Juan (ed.), *La Regenta*, 2 vols., Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 2003.

“Prólogo a *La cuestión palpitante*” in: *Clarín y La Regenta (1884-1984)*, *op.cit.*, pp. 152, 153.

### Historias de la literatura

FERRERAS, Juan Ignacio, *La novela en el siglo XIX (desde 1868)*, Madrid, Taurus, Colección Historia crítica de la literatura hispánica, 1990.

RÍO, Ángel del, *Historia de la literatura española*, vol. II (desde 1700 hasta nuestros días), Barcelona, Ediciones B, 1998.

RODRÍGUEZ CACHO, Lina, *Manual de Historia de la literatura española, Vol. 2* (Siglos XVIII-XX, hasta 1975), Madrid, Castalia, 2009.

SHAW, Donald L, *Historia de la literatura española*, vol. V (siglo XIX), Barcelona, Ariel, 2000.

SOTELO VÁZQUEZ, Adolfo, *El naturalismo en España: crítica y novela*, Salamanca, Almar, Biblioteca filológica, 2002, pp. 13-234.

### Estudios

CAUDET, Francisco, *El parto de la modernidad: la novela española en los siglos XIX y XX*, Madrid, Ediciones de la Torre, Biblioteca Nuestro mundo, 2002.

GARCÍA ROJO, María Dolores, *Técnicas naturalistas en la novela española*, Madrid, Departamento de Literatura española, Facultad de Filología, Universidad Complutense de Madrid, 1983.

GONZALO, Gerardo, *Leopoldo Alas Clarín*, Madrid, Eneida, Colección Semblanzas, 2005.

LISSORGUES, Yvan, *Clarín político*, prólogo de Gonzalo Sobejano, Oviedo, KRK Ediciones, 2004.

<sup>34</sup> RUBIO CREMADES, *op.cit.*, p. 105.

<sup>35</sup> MARTÍNEZ TORRÓN, *op.cit.*, p. 623.

<sup>36</sup> PALLAS, *op.cit.*, p. 155.

MARTÍNEZ CARAZO, Cristina, *De la visualidad literaria a la visualidad fílmica. La Regenta de Leopoldo Alas Clarín*, Gijón, Llibros de Peixe, 2006.

MARTÍNEZ TORRÓN, Diego, “El naturalismo en *La Regenta*” in: *Clarín y La Regenta en su tiempo: actas del Simposio internacional* (Oviedo, 1984), Oviedo, Universidad de Oviedo, 1987. pp. 587-628.

OLEZA SIMÓ, Joan, “Realismo y naturalismo en la novela española”, <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?portal=0&Ref=7971> (2002).

PALLAS, Byron P, “El naturalismo en *La Regenta*” in: Durand, Frank (ed.), *La Regenta de Leopoldo Alas*, Madrid, Taurus, 1988, pp. 150-169.

RUBIO CREMADES, Enrique, *La Regenta de Clarín*, Madrid, Síntesis, 2006.

VALERA JÁCOME, Benito, *Leopoldo Alas Clarín*, Madrid, EDAF, Colección Escritores de todos los tiempos, 1980.

#### Manuales

ESTÉBANEZ CALDERÓN, Demetrio, “Naturalismo” in: *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Alianza editorial, 2006, pp. 718-722.

ВЕЛЕК, Рене. *Критички појмови*, превели Александар И. Спасић и Слободан Ђорђевић, Београд: Вук Караџић, 1966.